

ANA CRISTINA Suzina, JAIR Vega-Casanova  
[ORGANIZADORES]

**LA COMUNICACIÓN POPULAR  
EN NUESTRAMÉRICA:  
VISIONES Y HORIZONTES**

Friedrich Ebert Stiftung  
FES COMUNICACIÓN

## HACIA UNA TEORÍA POPULAR DEL ALGORITMO<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Los estudios críticos sobre algoritmos han hecho un trabajo notable al demostrar cómo los sesgos algorítmicos son una parte constitutiva de la ecología digital actual (Benjamin, 2019). Estos estudios han mostrado cómo los algoritmos a menudo reproducen y amplifican sesgos sexistas, patriarcales, racistas y clasistas. Con base en estas investigaciones, la academia del Sur Global ha centrado cada vez más su atención en los algoritmos. Las investigaciones en América Latina se han centrado en la aparición de modelos de gobernanza algorítmica y en cómo estos han empeorado las desigualdades en la región (Barreneche et al., 2021; Bruno et al., 2019; T. Silva, 2020).

A pesar del aumento de los estudios críticos sobre algoritmos en el Sur Global y sus múltiples contribuciones, persiste la tendencia a asumir que las conclusiones sobre el poder de los algoritmos en el Norte Global aplican por igual en todas partes. En una declaración típica de esta tendencia, García Canclini (2020) señaló:

la opacidad de los algoritmos y la transparencia de nuestros datos [...] pone[n] en duda nuestra capacidad de desempeñarnos como ciudadanos [...] [Esto debería] conducir a preguntas más radicales que en cualquier tiempo anterior sobre el tipo de hegemonía que se va instalando. En la antigua distinción gramsciana, la hegemonía se diferenciaba de la dominación al no ser simple imposición (pp. 81-82).

En opinión de García Canclini, los algoritmos ponen en duda algunas de las principales lecciones derivadas de los trabajos sobre el consumo cultural en América Latina. Así, concluye que “hoy no es tan fácil sostener una frase con la que titulé un artículo

<sup>1</sup> Este texto fue publicado originalmente en inglés en el año 2023: Siles, I.; Gómez-Cruz, E. & Ricaurte, P. (2023) Toward a popular theory of algorithms, *Popular Communication*, 21:1, 57-70, DOI: 10.1080/15405702.2022.2103140

en 1995: el consumo sirve para pensar” (García Canclini, 2020, p. 85). De manera similar, Couldry y Mejías, quienes son críticos del colonialismo de datos, señalaron que “las divisiones Norte-Sur, Este-Oeste ya no tienen la misma importancia” (Couldry & Mejías, 2019, p. 337). El hecho de que los mismos procedimientos algorítmicos operen en diferentes lugares lleva a estos autores a concluir que sus efectos son similares dondequiera que opere el colonialismo de datos y, como resultado, fallan en demostrar cómo estos efectos podrían diferir.

Esta premisa tiende a restar importancia a las diferencias culturales, históricas y materiales, favoreciendo el análisis sobre cómo los algoritmos han llevado a la aparición de nuevas formas de dominación capitalista. Sin embargo, una gran cantidad de estudios ha demostrado que la hegemonía epistémica es un lugar clave de disputa (Ricaurte, 2019). Esta premisa también corre el riesgo de naturalizar las disparidades en la producción global de conocimiento, ya que prioriza la investigación sobre y proveniente del Norte epistémico y, al hacerlo, podría invisibilizar las epistemes no occidentales (Ganter y Ortega, 2019; G. C. Silva, 2019).

En este capítulo se elaboran elementos para una teoría popular de los algoritmos con miras a problematizar estas premisas. Nuestro argumento procede en dos pasos. Comenzamos aclarando cómo es que la academia latinoamericana ha teorizado lo popular y cómo estas ideas se relacionan con otras tradiciones intelectuales. Luego, elaboramos cuatro dimensiones de lo popular que funcionan como herramientas conceptuales para examinar el caso de los algoritmos: las prácticas culturales lúdicas, la imaginación, la resistencia y la liminalidad (lo entre-lugares). No pretendemos que esta reflexión sea una teoría exclusivamente latinoamericana, sino que se vincule a las epistemologías del Sur tal como las define de Sousa Santos (2018), es decir, a los saberes anclados en las experiencias de grupos sociales tradicionalmente excluidos y oprimidos. Tampoco creemos que ningún marco teórico sea suficiente por sí mismo para dar cuenta de las mediaciones algorítmicas y de cómo participan en la configuración del mundo. En consecuencia, también abordamos los retos que el estudio de los algoritmos supone para las teorías de lo popular. Las herramientas conceptuales que proponemos pretenden establecer un diálogo entre el trabajo sobre lo popular y los estudios de la datificación en el espíritu de la pedagogía de Paulo Freire (2000), es decir, como una oportunidad para desarrollar una conciencia crítica sobre nuevas posibilidades de pensamiento y acción. En otras palabras, al explorar estos diálogos, buscamos complementar tanto el trabajo académico sobre lo popular como los estudios críticos de algoritmos a través de las fortalezas intelectuales de cada tradición de investigación.

## ALGORITMOS DE LO COTIDIANO

Dada la multiplicidad de formas en que se ha utilizado la noción de lo popular, conviene hacer algunas aclaraciones conceptuales. Según Scolari (2015):

Si los estudios tradicionales de los medios de comunicación en Estados Unidos homologaban la cultura “popular” y la de “masas” [...], en América Latina la “cultura de masas” se refiere a la industria cultural homogeneizada [...] mientras que la(s) “cultura(s) popular(es)” se relaciona(n) con lo folclórico, lo preindustrial y/o la cultura de clases subalternas desde una perspectiva gramsciana. (p. 1095)

En definitiva, lo popular es una forma de entender las experiencias cotidianas de los sujetos marginados en relación con los medios de comunicación.

El estudio de lo popular ocupó un lugar central en la obra de Jesús Martín-Barbero (1993), quien trazó la evolución de las clases populares como sujeto histórico desde el inicio de la modernidad. Martín-Barbero se centró en el estudio de lo popular a través de la noción de las mediaciones más que de los medios, es decir, de los procesos más que de los objetos, “de las articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales y de la articulación de los diferentes tempos de desarrollo con la pluralidad de matrices culturales” (Martín-Barbero, 1993, p. 187). En la práctica, el estudio de las mediaciones se tradujo en un análisis detallado de cómo las clases populares se reconocían a sí mismas y a sus experiencias cotidianas en medios como la televisión, particularmente a través de géneros interpelantes como las telenovelas. De este modo, Martín-Barbero enfatizó una visión de lo popular como “lugar desde el que repensar los procesos, el locus desde el que afloran los conflictos que articula la cultura” (Martín-Barbero, 1988, p. 458). Lo popular abrió un rico terreno de estudio gracias a la diversidad de prácticas y posibilidades de expresión que articula.

El enfoque de Martín-Barbero se ha convertido en una de las tradiciones de investigación más fructíferas en América Latina. El trabajo académico se ha enfocado en convertir el estudio de lo popular en una teoría de la comunicación que se centre en el estudio de cómo las personas crean significados alternativos a partir de sus apropiaciones situadas de los medios de comunicación. Lo popular es, así, “un punto de vista, una perspectiva que mira el mundo ‘desde el otro lado’, o la experiencia ‘de lo que las personas hacen con’, es decir, lo que las personas hacen con lo que consumen” (Rincón & Rodríguez, 2015, pp. 173-174). Rincón y Marroquín (2019) sintetizan este enfoque al definir lo popular como las “experiencias por las que los medios de comunicación se convierten en parte de la vida cotidiana de las personas, y cómo dichas prácticas reflejan la sumisión y la resistencia contra el poder, la economía y las pretensiones de la hegemonía política de los medios” (p. 44).

A partir de esta definición, un enfoque popular del estudio de los algoritmos busca entender lo que las personas hacen con los algoritmos, pero también cómo las relaciones entre las personas y los algoritmos participan de la transformación de procesos socioculturales. El enfoque de Martín-Barbero supone un desafío a los

relatos dominantes sobre la hegemonía de los medios de comunicación (incluida la datificación) que renuncian al estudio de las propias experiencias y prácticas sociales.

El enfoque que hemos discutido hasta ahora tiene importantes afinidades con el trabajo sobre lo popular desarrollado en otros campos intelectuales, sobre todo en los estudios culturales británicos. En este conjunto de trabajos, según Fiske (2005), lo popular se entiende como “hecho de varias formaciones de personas subordinadas o desempoderadas a partir de los recursos, tanto discursivos como materiales, que son proporcionados por el sistema social que los desempodera” (pp. 1-2). De manera similar, Stuart Hall reaccionó contra la tendencia a tratar tanto a los medios de comunicación, así como a las estructuras dominantes y a las personas como tontos culturales. Aunque no empleó la noción de mediaciones, su enfoque sobre lo popular tiene notables similitudes con la obra de Martín-Barbero. En palabras de Hall,

Si las formas de la cultura popular comercial suministrada no son puramente manipuladoras, es porque, además de las falsas apelaciones, los escorzos, la trivialización y los cortocircuitos, hay también elementos de reconocimiento e identificación, algo cercano a una recreación de experiencias y actitudes reconocibles, a las que las personas están respondiendo. (Hall, 2016, p. 233)

Los autores de esta tradición han defendido la teorización de lo popular como un lugar de lucha continua donde se constituyen formas de agencia (agency) colectiva (Harsin y Hayward, 2013).

Sostenemos que esta intervención es una contribución útil al estudio de la algoritmización: lo popular matiza los análisis del poder algorítmico que descartan las prácticas de las personas y cómo estas personas se reconocen (o no) en su relación con los algoritmos (Willson, 2017). Utilizamos la noción de “mediaciones algorítmicas” para combinar la teoría de Martín-Barbero sobre el reconocimiento y el papel atribuido a los algoritmos en “promulgar y constituir el mundo social” (Beer, 2013, p. 10). A continuación, desarrollamos cuatro dimensiones de lo popular y cómo dialogan con los estudios críticos de algoritmos.

## PRÁCTICAS CULTURALES LÚDICAS

Lo popular se expresa en una serie de prácticas lúdicas y corporales a través de las cuales se experimenta y se crea la cultura. Rincón y Marroquín (2018, 2019) definieron las culturas populares como modos de vivir y narrar el mundo que derivan de las sensaciones corporales. Las culturas populares entonces implican:

la música y el baile popular, la sexualidad, la cotidianidad, la espacialidad, el trabajo, la fiesta, la ceremonia, la religiosidad, la creencia, la política – ampliada hacia aquello que parece prepolítico e incluso no político–, la

creatividad, la magia, el conservadurismo, el mundo urbano, el rural, la violencia, la migración. (Alabarces, 2012, p. 32)

Una característica clave de lo popular es que las prácticas culturales coexisten y se combinan constantemente. Lo popular mezcla constantemente referencias de los medios de comunicación y de las costumbres y tradiciones locales, algo que también señala Hall (2016). En este sentido, las culturas populares son siempre híbridas e impuras en el sentido de que se apartan de las visiones hegemónicas de lo que es limpio, normal y correcto (García Canclini, 1989).

Centrarse en lo popular se aleja de la noción establecida sobre los efectos algorítmicos universales. Las culturas populares se han materializado en tradiciones de larga data que se conforman y dan forma a la relación de las personas con ideas, artefactos y conocimiento (Bar et al., 2016). En el caso de América Latina, estas prácticas y tradiciones culturales han sido el resultado (o la falta de) infraestructuras particulares, de ciertas condiciones económicas y de la primacía de las comunidades en la experiencia del mundo.

Estas reflexiones ofrecen importantes ideas para una teoría popular de los algoritmos. Lo popular pone de manifiesto las largas y complejas historias que forman la relación de las personas con los artefactos (G. C. Silva, 2019). Los trabajos recientes sobre la datificación han identificado una discrepancia entre las iniciativas impulsadas comercialmente y las que podrían responder a las necesidades de las personas y las comunidades. Thornham (2019) se refiere a estas discrepancias como “vulnerabilidades algorítmicas”. Los estudios basados en teorías populares sobre mediaciones algorítmicas podrían examinar cómo se crean, mantienen, experimentan y desafían estas vulnerabilidades en lugar de asumirlas al pie de la letra o presentarlas como productos universales de la datificación.

La relación algoritmo-cultura ha suscitado la atención de los estudiosos interesados en “las conexiones que constituyen lo más importante de los algoritmos: su integración en las prácticas, políticas, economía y la vida cotidiana” (Slack & Hristova, 2020, p. 16). Sin embargo, estos estudios han tendido a centrarse en los efectos de los algoritmos sobre la cultura y no al revés. Cuando investigadoras e investigadores han escrito sobre “culturas algorítmicas”, normalmente ha sido para mostrar cómo los algoritmos están implicados en la reorganización de las dinámicas culturales o en la “[conformación] de los gustos y la manipulación de las circulaciones de la cultura popular” (Beer, 2013, p. 63). Como complemento, reivindicamos la necesidad de estudiar las “culturas algorítmicas populares” dando cuenta tanto del papel de los algoritmos en la conformación de las categorías culturales, como de los sistemas de pensamiento y las prácticas de las personas en condiciones culturales específicas en las que tiene lugar el uso de algoritmos. Reconocer cómo los algoritmos y la cultura

popular se moldean mutuamente podría arrojar luz sobre las condiciones que hacen posible el surgimiento de ciertas mediaciones algorítmicas en primer lugar.

Algunos trabajos sobre los llamados “influencers” en redes sociales han mostrado la relación lúdica que las personas con ciertas habilidades establecen con los algoritmos. Cotter (2019), por ejemplo, sostiene que los “influencers” de Instagram no están “sorteando al sistema” sino “jugando el juego”. Teniendo en cuenta cómo el gobierno argentino interpretó un tuit publicado por una persona, Gindin y sus colegas (2021) postularon la noción de “desfase de sentido” para teorizar las diferencias entre cómo se producen y se apropian los algoritmos. En su opinión, esta brecha es el lugar del que surgen las prácticas culturales que constituyen los intercambios de comunicación. Para contribuir a esa perspectiva, se aboga por convertir estas ideas en una agenda más explícita que se centre en la combinación lúdica de las prácticas culturales. Por ejemplo, estudiar el uso de plataformas de streaming en los ámbitos de la música y la televisión implicaría examinar la mezcla de reacciones comunes que provocan ciertas recomendaciones en las audiencias: complicidades, provocaciones, irreverencias, fantasías y deseos. En resumen, desde una perspectiva popular, los algoritmos son en sí mismos un melodrama.

Además del estudio de las mediaciones algorítmicas en la cultura, Seaver (2017) abogó por considerar los algoritmos como culturas en sí mismas. Para Seaver (2017), mientras que el primer enfoque concibe los algoritmos y la cultura como intrínsecamente diferentes (aunque mutuamente dependientes), el segundo posiciona los algoritmos como “objetos inestables, culturalmente promulgados por las prácticas que las personas utilizan para relacionarse con ellos” (Seaver, 2017, p. 5). Esto sugiere que la ontología de las tecnologías es un producto de la práctica: los algoritmos son materializados constantemente de múltiples maneras. Basándonos en Seaver (2017), argumentamos que se necesitan más análisis empíricos para dar cuenta de cómo se logra esta flexibilidad en la práctica. Más concretamente, proponemos estudiar los algoritmos no solo como cultura, sino más precisamente como promulgación de la cultura popular. Esta perspectiva podría aplicarse a estudios tanto de personas desarrolladoras como usuarias de algoritmos, y a los cruces en los que se encuentran.

El estudio de los algoritmos en la cultura y como cultura popular requiere un examen exhaustivo de los métodos. La etnografía, con su naturaleza holística, amplia y abierta, puede “arrojar luz sobre la compleja mezcla de aspectos sociales, culturales y tecnológicos de los sistemas informáticos en nuestra vida cotidiana” (Christin, 2020, p. 7) y, de este modo, convertirse en una herramienta útil en el proceso de convertir nociones como el poder algorítmico, el colonialismo de datos y el capitalismo de la vigilancia de premisas teóricas a productos empíricos. Estudios recientes han mostrado el potencial de métodos como los diarios, los dibujos, las técnicas de scrollbar y los llamados métodos digitales para revelar la naturaleza no declarada y asumida de las relaciones vivas de las personas con los algoritmos (Caliandro, 2018; Risi et al.,

2020; Siles, Espinoza, Naranjo, et al., 2019; Siles et al., 2020; Siles, Valerio-Alfaro y Meléndez-Moran, 2022). La mayoría de las investigaciones sobre algoritmos se han realizado en Estados Unidos y se han centrado en personas jóvenes. Pero examinar los algoritmos a través de la lente de lo popular requeriría un trabajo de campo en una mayor diversidad de lugares y espacios, y particularmente con poblaciones subrepresentadas. También requeriría un debate mucho más explícito sobre las especificidades culturales e históricas en las que tanto los algoritmos como la cultura llegan a existir y relacionarse. Argumentamos que esto podría ayudar a comprender mejor las “culturas algorítmicas populares” en su diversidad, es decir, a reconocer que no todos los algoritmos son iguales, que no todas las culturas donde se utilizan son las mismas y que no todos los resultados de la intersección entre culturas y algoritmos son idénticos.

## IMAGINACIÓN

La imaginación es esencial para entender cómo los algoritmos son y se convierten en parte de las culturas populares. Encarna la posibilidad de concebir trayectorias de acción futuras; pone de relieve la capacidad de las personas para distanciarse del pasado y “negociar sus caminos hacia el futuro” (Emirbayer y Mische, 1998, p. 984) creando nuevas posibilidades de pensamiento y acción.

La imaginación se ha convertido en un elemento central en los trabajos sobre la apropiación de las tecnologías digitales en el Sur epistémico. Estos relatos sugieren que no hay una única forma de entender lo que son las tecnologías. Un ejemplo destacado es la noción de *jugaad* o *hacking* cotidiano en la India. Para Rai (2019), el *jugaad* ofrece una alternativa a las nociones neoliberales de innovación, al caracterizar una “ética del devenir en las ciudades inteligentes/datos estratificadas por casta y género de la India” (p. x). Hay numerosos equivalentes al *jugaad*: todas aquellas capacidades de imaginar nuevas trayectorias para artefactos e ideas que promulgan tradiciones culturales de larga data en América Latina, tales como la gambiarra en Brasil o las actitudes arraigadas de invención y resolución de problemas prácticos en lugares como Cuba, que Oroza (2012) teoriza como prácticas de desobediencia tecnológica en el contexto de una arquitectura de necesidad.

En la pedagogía de Freire (2000), la imaginación no es una fantasía: está directamente relacionada con la posibilidad de actuar y transformar el mundo. Imaginación, conocimiento y transformación del mundo son inseparables. Las personas que teorizan lo decolonial también han ideado estrategias analíticas para desempoderar las formas binarias de pensamiento (Harding, 2016). La posibilidad de crear conocimiento de otra manera, u “otro” conocimiento, aparece de forma recurrente en los escritos decoloniales como alternativa a los marcos conceptuales y políticos occidentales modernos convencionales.

La imaginación como parte intrínseca del conocimiento popular es una forma productiva de examinar las mediaciones algorítmicas. La imaginación y la formación del conocimiento pueden considerarse como intentos mutuamente dependientes de invertir el orden epistémico de dominación basado en la datificación y en lo que puede considerarse una “voluntad del saber” algorítmica: la base epistémica para la producción de “verdades algorítmicas” (Ricaurte, 2019). La imaginación también permite entender cómo las personas experimentan los algoritmos: forma parte de cómo las personas se relacionan con ellos (al encontrarles lugar en su vida cotidiana), pero también en cómo las personas anticipan esa llegada a sus vidas “antes” de usarlos y cómo conciben sus implicaciones en las relaciones sociales con los demás “después” de usarlos (Siles, 2023).

Algunos estudios críticos sobre algoritmos han comenzado a priorizar la investigación empírica de la imaginación. Un grupo creciente de estudios se ha centrado en los sistemas de pensamiento (teorías, imaginarios, entendimientos, creencias y expectativas) que las personas tienen sobre los algoritmos y cómo estas ideas dan forma a sus acciones. La mayoría de los estudios de este tipo, aunque no todos, se han basado en métodos como entrevistas, grupos focales y encuestas. Algunos se han centrado en la noción de teorías folk, es decir, las “formas intuitivas de pensar sobre cosas o temas que están arraigadas en prácticas y experiencias en evolución, y son funcionales para los individuos que las adoptan” (Siles et al., 2020, p. 2). Por ejemplo, un estudio realizado en Chile demostró cómo los contextos y valores locales configuraron las teorías folk sobre las tecnologías de vigilancia de datos (Tironi y Valderrama, 2021). De este modo, los autores argumentan que los usuarios problematizaron las ideologías asociadas a los sistemas algorítmicos. En términos más generales, Segura y Waisbord (2019) sostienen que la forma en que las personas imaginan la vigilancia en América Latina debe contextualizarse en la larga historia (o la falta de ella) de despliegue estatal de operaciones para la recolección de datos sobre las poblaciones en los últimos cincuenta años.

Otras personas han utilizado la noción de “imaginarios algorítmicos” de manera similar. Bucher (2018) los definió como “formas de pensar sobre lo que son los algoritmos, lo que deberían ser, cómo funcionan y lo que estos imaginarios, a su vez, hacen posible” (p. 113). Una idea clave de este enfoque es la noción de que las personas no se relacionan con los algoritmos de la misma manera. Al igual que las teorías folk, los imaginarios son contextuales a los lugares e historias en los que se sitúan. Reflejan patrones en la forma de pensar de las personas y cómo estas se comportan en relación con esas ideas.

A pesar del interés que han suscitado las nociones de teoría folk e imaginarios, sabemos poco sobre cómo la imaginación popular, las prácticas cotidianas de hacking y los conocimientos prácticos para resolver situaciones cotidianas relacionadas con algoritmos varían de un lugar a otro (Cotter, 2019; Kim et al., 2021). Además, se requieren estudios

comparativos para trascender los supuestos sobre la generalizabilidad de ciertos imaginarios algorítmicos encontrados a través de las formaciones tecnoculturales. Al considerar la imaginación como intrínsecamente ligada a la posibilidad de actuar y transformar el mundo (desde la perspectiva de Freire), la investigación también podría ir más allá de reconocer cómo piensan las personas acerca de los algoritmos y más bien interrogar cómo aspectos raciales, étnicos y de clase están implicados en las teorías folk e imaginarios algorítmicos, y cómo esto se traduce en modos particulares de conocer, transformar y resistir la datificación.

## RESISTENCIA

La resistencia ha ocupado históricamente un lugar central en la tradición de los estudios culturales británicos. Como lo explica Fiske (2005), “la cultura popular se concibe en relación con las estructuras de dominación. Esta relación puede adoptar dos formas principales: resistencia o evasión” (p. 2). Este enfoque comparte con los estudiosos latinoamericanos el énfasis en la resistencia como algo arraigado en lo colectivo y lo cotidiano. Ambas tradiciones intelectuales también han tratado de exponer las diversas estrategias que las personas utilizan para asegurar su supervivencia personal y colectiva. Ambas hacen hincapié en cómo, en contextos de escasez y precariedad, lo alegre, irreverente o burlesco puede convertirse en un recurso de resistencia ordinaria (de Certeau, 1984).

Una forma de profundizar en esta comprensión desde una perspectiva popular es la relectura de la categoría *cyborg* que hace la académica chicana Chela Sandoval (1994). Sandoval cuestionó el significado de la resistencia y la política de oposición de los sujetos oprimidos en el cambio de siglo, ante la transnacionalización económica, política y cultural. Llegó a la conclusión de que la conciencia opositora y disidente debe contemplar metodologías que hagan posible la emancipación. Esta conciencia opositora es *cyborg* en el sentido de que es flexible, móvil, diaspórica, esquizofrénica y nómada por naturaleza. Como expresa Sandoval (2004), las resistencias *cyborg* crean “historias embaucadoras, estrategias de magia, engaño y verdad para sanar el mundo” (p. 87).

Los trabajos sobre lo popular también destacan el carácter carnavalesco de la resistencia. Rincón y Rodríguez (2015) teorizaron lo carnavalesco como una forma de disidencia. Lo popular, siempre polivalente, es el espacio intersticial en el que prosperan el juego, lo grotesco y el espectáculo. Desde este punto de vista, la sumisión, la subversión y el placer no son necesariamente contradictorios. Así, lo popular conlleva simultáneamente una forma de narración, una experiencia estética y una ética subalterna. La corporeidad y la encarnación implican que, como acto performativo, lo popular es una expresión de la diferencia y la diversidad. De este modo, las subjetividades resisten y subsisten por medio del carácter corpóreo de sus experiencias marginales.

Recientemente, ha habido un creciente interés sobre la resistencia en los estudios críticos de algoritmos. La investigación ha hecho visible el abanico de tácticas ordinarias –desde la perspectiva de de Certeau (1984)– empleadas por las personas con diferentes propósitos: perturbar u ofuscar las operaciones algorítmicas (van der Nagel, 2018); utilizar las plataformas y los algoritmos de formas imprevistas, incluso haciéndolos funcionar para propósitos opuestos a aquellos para los que fueron concebidos (Velkova & Kaun, 2021); expresar insatisfacción con los procedimientos de datificación o mostrar conciencia sobre ellos para manifestar agencia (Siles, Espinoza, Naranjo, et al., 2019); e incluir a los algoritmos como parte de movimientos sociales e iniciativas de justicia de datos (Dencik et al., 2016).

La teorización de las dimensiones populares de la resistencia, como lo *cyborg* y lo *carnavalesco*, abre numerosas posibilidades para comprender mejor cómo las personas se resisten a las mediaciones algorítmicas. Esto puede revelar cómo se difunde la resistencia en la vida cotidiana a través de prácticas formales e informales, tanto humor como rabia. Sued y sus colegas (2021) demostraron cómo ciertos grupos feministas latinoamericanos han participado en estas formas de resistencia colectiva con el propósito de articular mensajes coherentes sobre temas como la legalización del aborto y la lucha por eliminar la violencia contra las mujeres. Esto se ha logrado mezclando la resistencia algorítmica y la estética vernácula, es decir, las propias gramáticas y posibilidades de comunicación que ofrece cada plataforma. Estudios realizados en Brasil también han revelado que la resistencia a las plataformas algorítmicas adquiere sentido para personas trabajadoras mediante canales de comunicación no oficiales (como las aplicaciones de mensajería encriptada) en las que intercambian información sobre cómo “esquivar al juego algorítmico”, pero también desarrollan formas complejas de solidaridad (Grohmann y Araújo, 2021). De este modo, las personas se redefinen como empleadas (en contraposición al discurso oficial de las plataformas que las posiciona como “colaboradoras” o “emprendedoras”) y reclaman la dignidad que los sistemas legales de sus países no suelen proporcionarles (Artavia et al., 2020).

Estudiar las resistencias a través de la lente de lo popular también podría hacer énfasis en las experiencias cotidianas de las mujeres, sus cuerpos, sus fluidos corporales y sus formas de sortear las lógicas dominantes de la datificación para su disfrute. Coincidiendo con Nanda y Nadège (2017), la experiencia del cuerpo y lo ancestral son puntos de partida ideales para entender la relación con la tecnología y con las demás personas. Las consideraciones sobre el cuerpo en los estudios críticos sobre algoritmos han tendido a centrarse en cuestiones de representación. Como suplemento, abogamos por ampliar este enfoque contemplando también la relación que tienen las personas con los algoritmos como una experiencia corporal, es decir, como algo vivido, expresado y resistido en y a través del cuerpo.

## ENTRE LUGARES

Por último, la noción de lo popular hace hincapié en cómo las personas reproducen y resisten formas de dominación. Esto es clave para examinar la relación existente entre personas y algoritmos. En esencia, el concepto de mediaciones invita a considerar los espacios liminales, entre lugares o, como explican Rincón y Marroquín (2019), “la ocurrencia simultánea de la resistencia y la complicidad, el desafío y la obediencia, lo ancestral y lo moderno” (p. 46, énfasis añadido). En este enfoque subyace una concepción de la agencia como algo intrínsecamente ambiguo y fluido, es decir, como imposible de reducir a una sola posición (ya sea la reproducción de estructuras o su constante cambio). En palabras de Martín-Barbero (1988), la resistencia y la sumisión están “entrelazadas” (p. 462) o enredadas en lo popular. La agencia está siempre y simultáneamente entre espacios, posiciones y mundos.

Martín-Barbero (1993) operacionalizó este enfoque al analizar los melodramas en la vida cotidiana latinoamericana. En un lenguaje althusseriano, Martín-Barbero (1993) vio en los melodramas “el sello de la hegemonía [...] en funcionamiento, precisamente en la construcción de una interpelación que les habla a las personas desde las condiciones familiares de la vida cotidiana” (p. 218). Sin embargo, para Martín-Barbero (1993) los melodramas y la televisión también permitieron que “el pueblo como masa se reconociera como autor de su propia historia [y] proporcionaron un lenguaje para ‘las formas populares de esperanza’” (p. 240). De este modo, se apartó de una visión de la agencia como una condición de todo o nada al situar las mediaciones como un espacio en el que las personas podían expresar tanto dominación como resistencia, tanto obedecer como rebelarse.

Del mismo modo, García Canclini (1988) planteó la noción de transacción para investigar cómo se resolvían estas tensiones y contradicciones en la práctica. Una transacción se refería a “un momento de lucha política, donde la cultura tradicional y las estructuras sociales y políticas contemporáneas entran en juego y revelan acomodación, aceptación pasiva y explotación, así como los momentos de resistencia e invención” (Huesca & Dervin, 1994, pp. 60-61). García Canclini (1989) desarrolló esta cuestión en su discusión de la cultura latinoamericana como el resultado de tensiones entre tradición y modernidad, “alta cultura” y “baja cultura”. Desde este punto de vista, las prácticas populares siempre expresan múltiples temporalidades.

El trabajo fundacional de Gloria Anzaldúa (1987) sobre la “nueva mestiza” planteaba ideas similares. Usó la lengua náhuatl para acuñar el término *nepantla* para referirse a un espacio entre lugares de liminalidad y transformación temporal y espacial. Así, consideró a las personas que viven en múltiples mundos como nepantleras. Anzaldúa reflexionó sobre las posibilidades de habitar y participar simultáneamente en varios mundos. Las contradicciones de vivir en múltiples culturas y grupos se experimentan en lo que ella llamaba las tierras fronterizas (*Borderlands*). En esos espacios liminales,

las personas obtienen capacidades para transformar los mundos que habitan sin reducirse a ninguno de ellos o sin tener que suscribirse una sola identidad.

Ubicar la agencia en el entre lugar desafía la forma en que la investigación académica ha concebido la relación de las personas con los algoritmos. Inspirándose en Foucault y Latour, la investigación ha entendido el poder como algo entrelazado y producido por medio de ensamblajes de actores, instituciones y tecnologías (Bucher, 2018). Sin embargo, al analizar las operaciones de estos ensamblajes, son los algoritmos los que aparecen como actores y los humanos quienes, en su mayoría, se convierten en los receptores de esta distribución de poder. Así, Couldry y Mejías (2019) sostienen que la datificación implica una pérdida de autonomía humana, en la medida en que invade y erosiona las condiciones en las que se forma el yo, o lo que ellos llaman “el espacio del yo” (p. 155). Del mismo modo, la mayoría de los enfoques dominantes tienden a reducir las capacidades de acción de las personas a un conjunto específico de identidades definidas mediante procedimientos algorítmicos.

La exploración de los espacios y mundos entre lugares de la agencia puede sustentar análisis de la relación usuario-algoritmo al resaltar cómo las personas pueden simultáneamente resistir, cumplir, desafiar y obedecer a los algoritmos en su vida cotidiana (Siles, 2023). Los estudios críticos sobre algoritmos que se han basado en el modelo clásico de codificación/decodificación de Stuart Hall con el fin de enmarcar esta relación han hecho una afirmación similar (Cohn, 2019). La premisa subyacente en estos estudios es que la relación de las personas con los algoritmos se enmarca mejor como una interacción de comunicación.

Por muy útil que haya sido el modelo de Hall, cuando se ha aplicado al caso de los algoritmos también se ha tendido a reproducir una visión de la agencia como una capacidad que se tiene o no se tiene. En consecuencia, suelen asignar a las personas formas únicas de leer a los algoritmos. Por otra parte, los estudios que han adoptado este enfoque suelen restar importancia a otros factores de la obra de Hall que están más cerca de los trabajos latinoamericanos sobre lo popular. El propio Hall señaló que “el estudio de la cultura popular sigue moviéndose entre [...] dos polos francamente inaceptables: la autonomía pura o la encapsulación total” (2016, p. 232) y se negó a reducir su posición a uno solo de ellos. Como alternativa, Hall hizo hincapié en las nociones de contradicciones inherentes, lucha constante, proceso continuo y lo que denominó “doble apuesta” o “doble movimiento” entre la contención y la resistencia que da forma a la cultura popular desde el interior (Hall, 2016, p. 232). Hall (2016) concluye así: “Hay alguna parte de esas dos alternativas dentro de cada uno de nosotros” (p. 239).

A partir de estas ideas, sostenemos que las personas pueden adoptar simultáneamente diferentes posiciones cuando se relacionan con plataformas algorítmicas (es decir, pueden seguir, negociar y resistirse a los algoritmos al mismo tiempo). Examinar

esta capacidad en la práctica es un reto, pero es aún más necesario en el caso de los algoritmos. Las plataformas algorítmicas complican, en palabras de Martín-Barbero, “el sello de la hegemonía” en la medida en que los algoritmos no sólo ofrecen contenidos para que las personas se reconozcan a sí mismas, sino que se adaptan constantemente al comportamiento de las personas. Empíricamente, esto requiere revelar las ambigüedades de las acciones de las personas en relación con los algoritmos. También invita a una mayor consideración de las transacciones con y a través de los algoritmos que tanto crean como resuelven ambigüedades, es decir, que se resuelven en la práctica por el constante reajuste tanto de las personas como de los algoritmos (García Canclini, 1988).

Volviendo a las reflexiones de Anzaldúa, establecer una relación con los algoritmos puede ser visto como una forma de poner en escena el mundo (*wordling*) de manera que se haga de ciertas realidades algo natural (Omura et al., 2018). Un estudio sobre el uso de Spotify en Costa Rica ilustra este punto. Mientras la plataforma extraía y explotaba sus datos, las personas también materializaban sus algoritmos para negociar la pertenencia tanto en el Norte como en el Sur Global (Siles et al., 2020). Estas personas “forzaban” a los algoritmos a cumplir con las reglas locales de interacción social y comportamiento público (y, por tanto, los rechazaban cuando no lo hacían) y los consideraban como un medio para participar en conversaciones globales sobre música y tecnología (y, por tanto, eran adoptados como una tecnología para generar cercanía con el Norte Global). Reducir el debate a una de esas dos posiciones en vez de su funcionamiento simultáneo no habría proporcionado una explicación adecuada de cómo la experiencia de lo local y lo global se entrelazan en las mediaciones algorítmicas.

## CONSIDERACIONES FINALES

En este capítulo, hemos argumentado a favor de trascender la noción de efectos algorítmicos universales. Como alternativa, hemos ofrecido herramientas conceptuales para reemplazar “la constante generalización de las implicaciones del *big data*” (G. C. Silva, 2019, p. 86) en el Sur epistémico, con investigaciones empíricas de las mediaciones algorítmicas centradas en las prácticas culturales lúdicas, la imaginación, la resistencia y los entre lugares en la vida cotidiana. Debido a que la mayoría de nuestras guías teóricas y ejemplos provienen del campo de la comunicación y los medios de comunicación, creemos que nuestro enfoque podría aplicarse productivamente a varias plataformas algorítmicas en el ámbito cultural. Algunos de los trabajos que hemos citado sugieren que también podría ser útil para examinar las experiencias de las personas trabajadoras en la llamada *gig economy*. Otras investigaciones podrían revelar hasta qué punto las finanzas o la gobernanza de los sistemas automatizados podrían examinarse también a través del enfoque de lo popular.

Recientes análisis decoloniales han hecho visible la tendencia en la investigación académica occidental de “hablar sobre contextos latinoamericanos [en vez de] integrar el trabajo hecho desde este contexto regional en las realidades intelectuales” (Ganter & Ortega, 2019, p. 69). Al tender un puente entre el trabajo sobre lo popular y los estudios críticos de algoritmos, buscamos proporcionar herramientas conceptuales que faciliten pensar y teorizar las realidades de la datificación tanto en el Sur epistémico como en otras partes.

Este trabajo reúne dos tradiciones de investigación que apenas han entrado en contacto. La mayor parte de la investigación sobre lo popular se ha dedicado al estudio de prácticas relacionadas con los medios de comunicación o productos culturales convencionales. A pesar de su importancia para el desarrollo de la teoría en América Latina, este enfoque académico rara vez se ha dedicado a estudiar medios digitales (véase Scolari, 2015 para una excepción). Algunas personas argumentan que esto es producto del énfasis de la teoría en los procesos simbólicos (mediaciones) más que en los materiales (medios) (Siles, Espinoza, & Méndez, 2019). Comparativamente, se han realizado aún menos estudios sobre mediaciones algorítmicas en América Latina y el Sur Global (G. C. Silva, 2019). Como sostienen Rincón y Marroquín (2018), el aporte latinoamericano al estudio de las mediaciones (algorítmicas) es que “la comunicación es un asunto de re-conocimiento más que de conocimientos [...] Es el popular sabroso y carnal, de relato y humor, que no ahorra emociones” (p. 80).

En los algoritmos, este enfoque también se enfrenta a un objeto de estudio poco explorado y desafiante. En este contexto, los estudios críticos sobre algoritmos ofrecen un valioso complemento para reconocer el papel constitutivo que los algoritmos han llegado a desempeñar en el ordenamiento del mundo y de los fenómenos culturales (Beer, 2013; Bucher, 2018). Así, al explorar sus intersecciones y diálogos, ampliamos las premisas de las teorías latinoamericanas sobre lo popular, incorporando los principales puntos de vista de los trabajos empíricos sobre formaciones algorítmicas, al tiempo que superamos la “tendencia a excluir la investigación proveniente de fuera [del Norte Global]” (Ganter & Ortega, 2019, p. 82) en los estudios sobre datificación y tecnologías mediáticas.

Establecer diálogos entre lo popular y los estudios críticos sobre algoritmos no pretendía ser un ejercicio puramente intelectual. Sostenemos que podría generar diferentes formas de imaginar cuestiones relativas a la mediación algorítmica que revelen la importancia de lo popular como parte fundamental de las operaciones de los ensamblajes de datos en la actualidad. También pensamos que podría abrir paso a oportunidades metodológicas que pueden enriquecer la comprensión empírica de la relación persona-algoritmo dentro de entornos culturales específicos.

## Referencias

- Alabarces, P. (2012). Transcultururas pospopulares: El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas. *Cultura y Representaciones Sociales*, 7(13), 7–39.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. Spinsters/Aunt L.
- Artavia, L., Tristán Jiménez, L., Siles, I., & Ross, I. (2020). *Plataformas digitales y precarización laboral en Costa Rica. El caso de Uber y repartidores*. Fundación Friedrich Ebert América Central.
- Bar, F., Weber, M. S., & Pisani, F. (2016). Mobile technology appropriation in a distant mirror: Baroquization, creolization, and cannibalism. *New Media & Society*, 18(4), 617–636. doi:10.1177/1461444816629474
- Barreneche, C., Bermúdez, A. L., & Martín, J. R. (2021). Datificación en contextos de corrupción: Imaginarios sociotécnicos y prácticas de resistencia frente a sistemas antipobreza en Colombia. *Palabra Clave*, 24(3), e2434–e2434. doi:10.5294/pacla.2021.24.3.4
- Beer, D. (2013). *Popular culture and new media*. Palgrave Macmillan.
- Benjamin, R. (2019). *Race after technology: Abolitionist tools for the New Jim Code*. Polity Press.
- Bruno, F., Cardoso, B., Kanashiro, M., Guilhon, L., & Melgaço, L. (2019). *Tecnopolíticas da vigilância: Perspectivas da margem*. Boitempo Editorial.
- Bucher, T. (2018). *If.Then: Algorithmic power and politics*. Oxford University Press.
- Caliandro, A. (2018). Digital methods for ethnography: Analytical concepts for ethnographers exploring social media environments. *Journal of Contemporary Ethnography*, 47(5), 551–578.
- Christin, A. (2020). The ethnographer and the algorithm: Beyond the black box. *Theory and Society*, 49, 897–918. <https://doi.org/10.1007/s11186-020-09411-3>
- Cohn, J. (2019). *The burden of choice: Recommendations, subversion and algorithmic culture*. Rutgers University Press.
- Cotter, K. (2019). Playing the visibility game: How digital influencers and algorithms negotiate influence on Instagram. *New Media & Society*, 21(4), 895–913. doi:10.1177/1461444818815684
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336–349. doi:10.1177/1527476418796632
- de Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life*. University of California Press.
- de Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.
- Dencik, L., Hintz, A., & Cable, J. (2016). Towards data justice? The ambiguity of anti-surveillance resistance in political activism. *Big Data & Society*, 3(2), 1–12. doi:10.1177/2053951716679678
- Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962–1023. doi:10.1086/231294
- Fiske, J. (2005). *Reading the popular*. Routledge.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the oppressed*. Bloomsbury Academic.
- Ganter, S. A., & Ortega, F. (2019). The invisibility of Latin American scholarship in European media and communication studies: Challenges and opportunities of de-westernization and academic cosmopolitanism. *International Journal of Communication*, 13, 24. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/8449>
- García Canclini, N. (1988). Culture and power: The state of research. *Media, Culture & Society*, 10(4), 467–497. doi:10.1177/016344388010004005
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS.
- Gindin, I. L., Cingolani, G., & Rodríguez-Amat, J. R. (2021). Autoridades interpretativas: Una perspectiva teórica sobre datificación y producción de sentido. *Palabra Clave*, 24(3), 1–27. doi:10.5294/pacla.2021.24.3.6

- Grohmann, R., & Araújo, W. F. (2021). O chão de fábrica (brasileiro) da inteligência artificial: A produção de dados e o papel da comunicação entre trabalhadores de Appen e Lionbridge. *Palabra Clave*, 24(3), 1–30. doi:10.5294/pacla.2021.24.3.8
- Hall, S. (2016). Notes on deconstructing “the popular. In R. Samuel (Ed.), *People’s history and socialist theory* (pp. 227–240). Routledge.
- Harding, S. (2016). Latin American decolonial social studies of scientific knowledge: Alliances and tensions. *Science, Technology & Human Values*, 41(6), 1063–1087. doi:10.1177/0162243916656465
- Harsin, J., & Hayward, M. (2013). Stuart Hall’s “Deconstructing the Popular”: Reconsiderations 30 Years Later. *Communication, Culture and Critique*, 6(2), 201–207. doi:10.1111/cccr.12009
- Huesca, R., & Dervin, B. (1994). Theory and practice in Latin American alternative communication research. *Journal of Communication*, 44(4), 53–73. doi:10.1111/j.1460-2466.1994.tb00699.x
- Kim, S., Oh, C., Cho, W. I., Shin, D., Suh, B., & Lee, J. (2021). Trkic G00gle: Why and how users game translation algorithms. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 5(CSCW2), 1–24.
- Martín-Barbero, J. (1988). Communication from culture: The crisis of the national and the emergence of the popular. *Media, Culture & Society*, 10(4), 447–465. doi:10.1177/016344388010004004
- Martín-Barbero, J. (1993). *Communication, culture and hegemony: From the media to mediations*. SAGE.
- Nanda and Nadège. (2017). #From steel to skin. *Fermentos*. <https://web.archive.org/web/20210505221836/https://fermentos.kefir.red/english/aco-pele/>
- Omura, K., Otsuki, G. J., Satsuka, S., & Morita, A. (Eds.) (2018). *The world multiple: The quotidian politics of knowing and generating entangled worlds*. Routledge.
- Oroza, E. (2012). Technological disobedience. *Make Shift-A Journal of Hidden Creativity*, 1(3), 50–53.
- Rai, A. S. (2019). *Jugaad time: Ecologies of everyday hacking in India*. Duke University Press.
- Ricaurte, P. (2019). Data epistemologies, the coloniality of power, and resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350–365. doi:10.1177/1527476419831640
- Rincón, O., & Rodríguez, C. (2015). How can we tell the story of the Colombian war?: Bastardized narratives and citizen celebrities. *Popular Communication*, 13(2), 170–182. doi:10.1080/15405702.2015.1021468
- Rincón, O., & Marroquín, A. (2018). Los aportes del popular latinoamericano al pop mainstream de la comunicación. *Perspectivas de la Comunicación*, 11(2), 61–81.
- Rincón, O., & Marroquín, A. (2019). The Latin American lo popular as a theory of communication: Ways of seeing communication practices. In H. C. Stephansen & E. Treré (Eds.), *Citizen media and practice: Currents, connections, challenges* (pp. 42–56). Routledge.
- Risi, E., Bonini, T., & Pronzato, R. (2020). Algorithmic media in everyday life. An experience with auto-ethnographic student diaries. *Etnografía E Ricerca Qualitativa*, 13(3), 407–422.
- Sandoval, C. (1994). Re-entering cyberspace: Sciences of resistance. *Dispositio*, 19(46), 75–93.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. In B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa (Eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.
- Scolari, C. A. (2015). From (new) media to (hyper) mediations. Recovering Jesús Martín-Barbero’s mediation theory in the age of digital communication and cultural convergence. *Information, Communication & Society*, 18(9), 1092–1107. doi:10.1080/1369118X.2015.1018299
- Seaver, N. (2017). Algorithms as culture: Some tactics for the ethnography of algorithmic systems. *Big Data & Society*, 4(2), 1–12. doi:10.1177/2053951717738104
- Segura, M. S., & Waisbord, S. (2019). Between data capitalism and data citizenship. *Television & New Media*, 20(4), 412–419. doi:10.1177/1527476419834519

- Siles, I., Espinoza-Rojas, J., and Méndez, A. (2019). La investigación sobre tecnología de comunicación en América Latina: Un análisis crítico de la literatura (2005-2015). *Palabra Clave*, 22(1), 12–40. doi:10.5294/pacla.2019.22.1.2
- Siles, I., Espinoza-Rojas, J., Naranjo, A., & Tristán, M. F. (2019). The mutual domestication of users and algorithmic recommendations on Netflix. *Communication, Culture & Critique*, 12(4), 499–518.
- Siles, I., Segura-Castillo, A., Solís-Quesada, R., & Sancho, M. (2020). Folk theories of algorithmic recommendations on Spotify: Enacting data assemblages in the global south. *Big Data & Society*, 7 (1), 1–15. doi:10.1177/2053951720923377
- Siles, I., Gómez-Cruz, E., & Ricaurte, P. (2022). Toward a popular theory of algorithms. *Popular Communication*, 21:1, 57-70, doi: 10.1080/15405702.2022.2103140
- Siles, I., Valerio-Alfaro, L., & Meléndez-Moran, A. (2022). Learning to like TikTok... and not: Algorithm awareness as process. *New Media & Society*, 0(0), 1–17.
- Siles, I. (2023). *Living with algorithms: Agency and user culture in Costa Rica*. MIT Press.
- Silva, G. C. (2019). North perspectives for a better South? Big data and the Global South in big data & society. *Interações: Sociedade e as Novas Modernidades*, 37, 84–107.
- Silva, T. (Ed.). (2020). *Comunidades, algoritmos e ativismos digitais: Olhares afrodiáspóricos*. LiteraRua.
- Slack, J. D., & Hristova, S. (2020). Why we need the concept of algorithmic culture. In S. Hristova, S. Hong, & J. D. Slack (Eds.), *Algorithmic culture: How big data and artificial intelligence are transforming everyday life* (pp. 15–34). Lexington Books.
- Sued, G. E., Castillo-González, M. C., Pedraza, C., Flores-Márquez, D., Álamo, S., Ortiz, M., . . . Arroyo, R. E. (2021). *Vernacular visibility and algorithmic resistance in the public expression of Latin American feminism*. Media International Australia.
- Thornham, H. (2019). Algorithmic vulnerabilities and the datalogical: Early motherhood and tracking-as-care regimes. *Convergence*, 25(2), 171–185. doi:10.1177/1354856519835772
- Tironi, M., & Valderrama, M. (2021). Descolonizando los sistemas algorítmicos: Diseño crítico para la problematización de algoritmos y datos digitales desde el Sur. *Palabra Clave*, 24(3), 2. doi:10.5294/pacla.2021.24.3.2
- van der Nagel, E. (2018). ‘Networks that work too well’: Intervening in algorithmic connections. *Media International Australia*, 168(1), 81–92. doi:10.1177/1329878X18783002
- Velkova, J., & Kaun, A. (2021). Algorithmic resistance: Media practices and the politics of repair. *Information, Communication & Society*, 24(4), 523–540. doi:10.1080/1369118X.2019.1657162
- Willson, M. (2017). Algorithms (and the) everyday. *Information, Communication & Society*, 20(1), 137–150. doi:10.1080/1369118X.2016.1200645